

Abrigos, simas y graneros. Sobre el uso de las cuevas en la Edad del Bronce en la comarca de L'Alcoià

SARA FAIRÉN JIMÉNEZ*

Se analizan los materiales y la distribución en el territorio de las cuevas con materiales de la Edad del Bronce de la comarca de l'Alcoià, interpretándose su funcionamiento en el contexto de la intensificación de la economía agraria en este momento.

Palabras Clave: Edad del Bronce. Cuevas. Economía agraria. L'Alcoià.

S'hi analitzen els materials i la distribució a la comarca de l'Alcoià de les coves amb materials de l'edat del bronze. També s'interpreta el seu funcionament en el context de la intensificació de l'economia agrària en aquest moment.

Paraules clau: Edat del bronze. Coves. Economia agrària. L'Alcoià.

Shelters, abysses and barns. On the use of caves in l'Alcoià area in Alicante (Spain) during the Bronze Age.

An analysis of the territorial distribution of caves in l'Alcoià area (Alicante) containing Bronze Age materials is presented. We use the material record to interpret the function of the caves in the context of the intensification of the agrarian economy that occurred during this period.

Key Words: Bronze Age. Caves. Agrarian economy. L'Alcoià (Alicante – Spain).

INTRODUCCIÓN

En un artículo reciente intentábamos remarcar un aspecto poco atendido en los estudios sobre los modos de vida de las comunidades de la Edad del Bronce en el área valenciana, la presencia de materiales de este período en cuevas, abrigos y simas en contextos no funerarios (Fairén, e.p.).

Es una idea admitida en las síntesis sobre la Edad del Bronce en el área valenciana, desde que lo señalara Tarradell (1969), la existencia de cuevas de hábitat como un elemento secundario o marginal en los patrones económicos y de poblamiento de estas comunidades. Sólo para la zona más septentrional del País Valenciano, sin constituir tampoco un hábitat exclusivo, se ha defendido la existencia de una facies cazadora-pastoril (Gusi, 1992; 2001; Martí, 1983), donde las cuevas se emplearían como hábitat temporal por parte de grupos pastoriles seminómadas, o asociadas quizás a rutas de trashumancia (Palomar, 1995). Para el resto del País Valenciano, la idea general es que estos yacimientos sólo son frecuentados de forma esporá-

dica, aludiendo a la pobreza de sus materiales y la inexistencia de niveles estratigráficos, indicativos de su vida corta y un uso de carácter exclusivamente ocasional o estacional, asociado a actividades ganaderas, y siempre dependiente de los poblados (Tarradell, 1969; Enguix, 1980; Trelis, 1984; De Pedro, 1995).

El carácter secundario con el que se considera este fenómeno sin duda ha afectado las intervenciones llevadas a cabo en los yacimientos, limitadas casi exclusivamente a recogidas superficiales o actuaciones no sistemáticas, en muchos casos por parte de aficionados. Las referencias estratigráficas son escasas cuando no inexistentes, y sólo de algunos yacimientos existe algún tipo de documentación (plantas, secciones). Y ello a pesar de que la generalización de este fenómeno en la Edad del Bronce debe resultar más llamativa, por cuanto en momentos anteriores en esta zona el uso de las cuevas había sido casi exclusivamente funerario.

Sin embargo, la revisión de los materiales procedentes de estas actuaciones puede proporcionar sorpresas en este panorama preestablecido quizás con excesiva rapidez. Un estudio de conjunto de las numerosas cuevas, abrigos y simas de la comarca de L'Alcoià que han proporcionado

* Universidad de Alicante. Área de Prehistoria.
e-mail: sara.fairen@ua.es

materiales de esta época, permite apreciar cómo algunos de estos yacimientos, en los que no existen vestigios de enterramiento, proporcionan a cambio útiles claramente relacionados con actividades de producción y transformación de materias primas: molinos barquiformes, dientes de hoz o incluso pesas de telar y queseras, junto a abundante cerámica en la que destacan los recipientes profundos, usados como contenedores.

Por ello, se plantea la necesidad de reconsiderar la idea de que la formación de este tipo de yacimientos responde únicamente a un uso marginal. Si bien esto puede ser cierto en algunas ocasiones, donde la escasez de materiales refleja únicamente un uso esporádico, los conjuntos conservados en otros, por su abundancia y la presencia de elementos claramente relacionados con actividades productivas, nos señalan una pauta diferente. Esta pauta, como se ha señalado en otra ocasión, podría estar relacionada con la diversificación de los patrones de poblamiento que caracterizan este momento, en el marco de la adopción de la economía de producción como modo de vida exclusivo (Fairén, e.p.).

LA EDAD DEL BRONCE. INTENSIFICACIÓN DE LA ECONOMÍA AGRÍCOLA Y DIVERSIFICACIÓN DE LAS PAUTAS DE POBLAMIENTO

Se ha señalado que, aunque el inicio de la economía de producción se da en el Neolítico I, con la llegada a la Península de las especies domésticas, su plena implantación como modo de vida dominante no será inmediata sino el fruto de un largo proceso que culmina en la Edad del Bronce, donde sí existen unas comunidades caracterizadas por un modo de vida agropecuario de base cerealista (Jover, 1999).

La plena adopción de este modo de vida se verá acompañada de unos cambios destacados tanto en la cultura material como en el modo de ocupación y explotación del territorio. En cuanto a la cultura material, entre otros elementos, destaca la abundancia de dientes de hoz y molinos de mano, para la siega y transformación del cereal; los cambios en las formas cerámicas, con la aparición de grandes recipientes de almacenamiento; o la aparición de elementos que indican el aprovechamiento de los productos secundarios de la cabaña ganadera, como las queseras. Respecto a la ocupación del territorio, el cambio más importante es el traslado del hábitat a zonas de altura y con gran visibilidad sobre el terreno circundante, y la diversificación de los tipos de asentamiento en función de la dedicación de cada uno. Así, recientes trabajos han señalado cómo en la cubeta de Villena existe una diferenciación evidente de los asentamientos en función de su tamaño y su dominio visual del territorio: por un lado, aquellos con una extensión aproximada de 0,1-0,3 Ha (y algunos de menor tamaño), situados en los cerros y estribaciones montañosas dispuestas a ambos lados de la banda triásica central, cerca de las tierras más adecuadas para el aprovechamiento agrícola y pastoril; y los asentamientos con menos de 300 m²

de superficie, alejados de las tierras de mayor capacidad agrícola y los cursos de agua pero con una visibilidad muy amplia por su emplazamiento en zonas de gran altura, y cuya función sería la de control y vigilancia del territorio (Jover y López, 1999). Esta diversificación de las pautas de poblamiento también ha sido apreciada en la cercana zona de la cabecera del río Polop, donde parece existir una diferenciación entre los yacimientos de mayor tamaño, cercanos a las tierras más fértiles del valle, y los de menor tamaño, alejados de las tierras de capacidad agrícola pero con amplio dominio visual sobre el valle (Pérez Botí, 2000). Podría decirse, así, que el traslado del hábitat a las zonas de altura se hace en función de la intensificación de la economía agrícola, con la intención de controlar desde ahí el acceso a las tierras de mayor capacidad de explotación (García Gandía y Fairén, e.p.).

En definitiva, parece confirmarse la existencia en las comarcas al Norte del río Vinalopó de un patrón de asentamiento diversificado en función del uso de cada asentamiento, y que revela la existencia de una organización estructurada del territorio en la que prima claramente la producción agrícola. Es en este contexto en el que cabría preguntarse por el papel de los yacimientos en cueva.

LOS YACIMIENTOS EN CUEVA. DE LOS MATERIALES AL TERRITORIO

En este artículo se analizan aquellos yacimientos en cueva que han proporcionado materiales de la Edad del Bronce en un contexto de hábitat, dejando de lado aquellos en los que aparecen vestigios de enterramiento por constituir un fenómeno diferente (fig. 1).

Los yacimientos en cueva constituyen cerca de un 25% del total de los yacimientos conocidos en la comarca de L'Alcoià en estos momentos, si bien dentro de este conjunto no existe homogeneidad entre la información que proporcionan abrigos, simas y cuevas. Los abrigos y covachas proporcionan en general muy pocos materiales, reflejo únicamente de un uso esporádico: un par de fragmentos cerámicos, junto a restos de fauna y algunas lascas en el Abric III del Barranc del Sint, en el Abric y la Cova del Conill, en el Abric dels Ossos o en la Cova de la Figuereta. Las cuevas y simas que estudiaremos a continuación proporcionan colecciones más abundantes, pero también existen importantes diferencias en cuanto a la accesibilidad y habitabilidad de cada una de ellas: Cova Foradá, Cova de la Boira, Cova del Barranc de la Batalla, Sima Simarro, Sima Pinaret del Mas Nou, y Sima de les Porrases.

Abrigos	3	5,8 %
Simas	4	7,7 %
Cuevas	6	11,5 %
Enterramientos en cueva	11	21 %
Poblados	28	53,8 %
Total	52	100%

Tabla 1. Yacimientos de la Edad del Bronce en l'Alcoià.

TIPOS	BARRANC BATALLA	COVA DE LA BOIRA	COVA FORADÀ	SIMA SIMARRO	PINARET MAS NOU	SIMA PORRASES	TOTAL
I	4 %	—	1,6 %	3,8 %	1,6 %	—	1,9 %
II	56 %	33,3 %	35,9 %	38,5 %	37,7 %	57,1 %	40,2 %
III	—	25 %	29,7 %	11,5 %	14,7 %	7,1 %	17,7 %
IV	32 %	25 %	32,8 %	46,1 %	45,9 %	28,6 %	36,9 %
V	8 %	16,6 %	—	—	—	7,1 %	3,27 %

Tabla 2. Porcentajes por tipos cerámicos en cada yacimiento

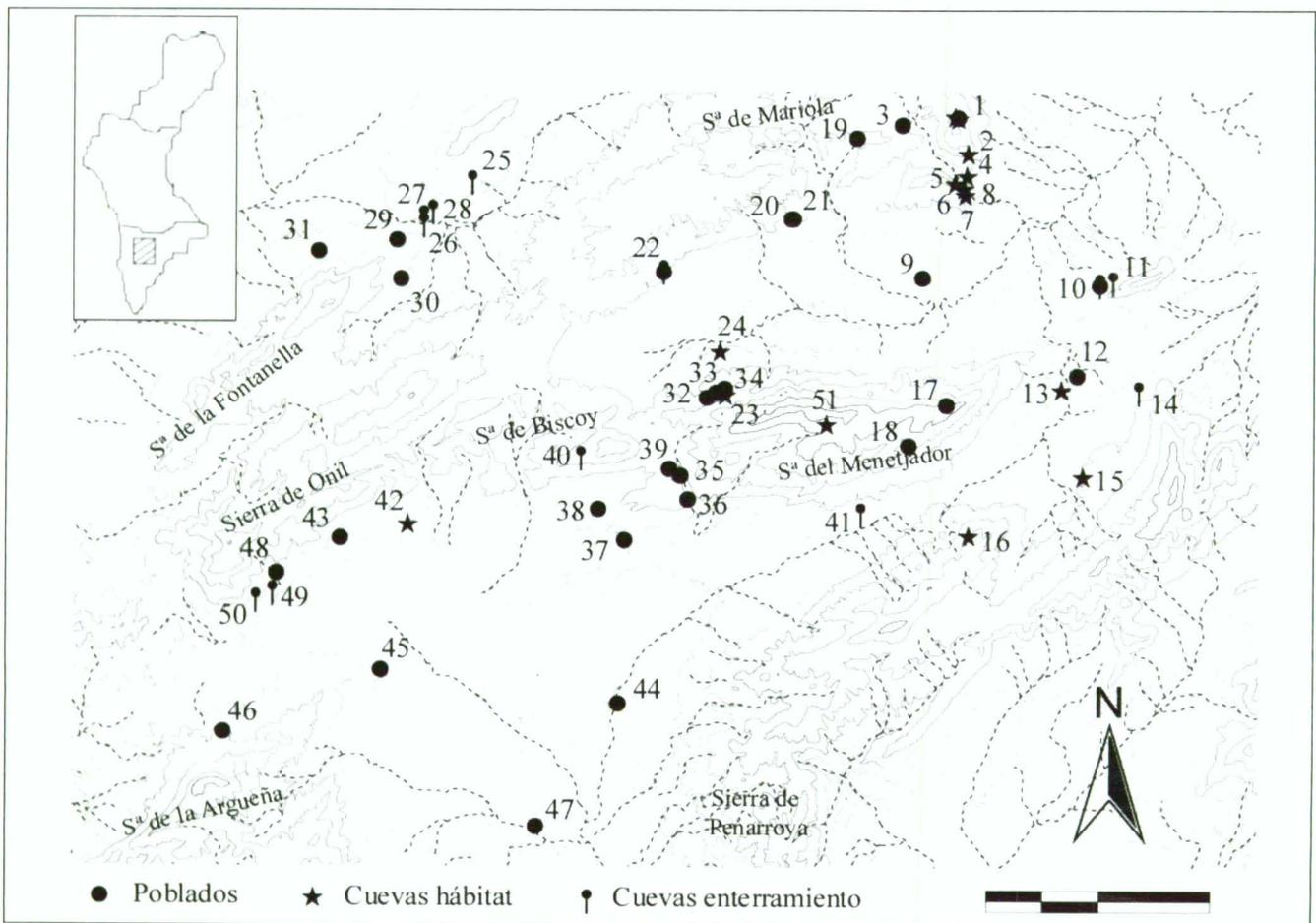


Figura 1. Yacimientos con materiales de la Edad del Bronce en la comarca de l'Alcoià. 1: Mola Alta de Serelles (Alcoy) (poblado y covacha nº4) ;2: Sima la Ele (Alcoy); 3: Alet de les Carrasques (Alcoy); 4: Abric III del Barranc del Sint (Alcoy); 5: Cova de la Figuereta (Alcoy); 6: Cova del Conill (Alcoy); 7: Abric del Conill (Alcoy); 8: Cova de la Boira (Alcoy); 9: El Castellar (Alcoy); 10: Ull del Moro (Alcoy) (poblado y grieta de enterramiento); 11: Cau de les Raboses (Alcoy); 12: El Puig (Alcoy); 13: Cova del Barranc de la Batalla (Alcoy); 14: Cueva de la Pastora (Alcoy); 15: Cova Foradà (Alcoy); 16: Sima Pinaret del Mas Nou (Alcoy); 17: Clapisa del Mas de Romà (Alcoy); 18: Mas del Canonge (Alcoy); 19: Alet de Canalís (Alcoy); 20: Mas de Menente (Alcoy); 21: Mas de Miró (Alcoy); 22: Mas del Corral (Alcoy); 23: La Falaguera (Alcoy); 24: Abric dels Ossos (Alcoy); 25: Cova dels Anells (Banyeres); 26: Cova de les Bagasses (Banyeres); 27: Cova del Partidor (Banyeres); 28: Cova de la Pedrera (Banyeres); 29: Serrella (Banyeres); 30: Cabeço dels Llorenços (Banyeres); 31: El Bovar (Banyeres); 32: Alt de l'Aviació (Alcoy); 33-34: Morros de Vistabella 1 y 2 (Alcoy); 35: La Cascada (Ibi); 36: Castell Vell (Ibi); 37: Fernova (Ibi); 38: Mas Docelletta del Barber (Ibi); 39: Santa Maria (Ibi); 40: Cova de la Moneda (Ibi); 41: Mas Felip (Ibi); 42: Sima de les Porrases (Onil); 43: El Tormo (Onil); 44: Foia de la Perera (Castalla); 45: Castell de Castalla (Castalla); 46: Alt de Paella (Castalla); 47: Cabeço dels Campellos (Castalla); 48: Cabeço del Frare Quinto (Onil); 49: Cova del Mas de la Cova (Onil); 50: Coveta del Barranquet de Sauro (Onil); 51: Sima Simarro (Ibi).

En cuanto a los materiales, una aproximación preliminar permite apreciar la presencia de elementos de indudable contexto doméstico, destinados a la transformación y almacenamiento de materias primas. Es el caso, por ejemplo, de la Cova de la Boira, donde no sólo se han encontrado abundantes cuencos e incluso contenedores cerámicos, sino también una pesa de telar de barro, un hacha, dos molinos barquiformes, un diente de hoz y varias láminas (Rubio, 1987); de la Sima Simarro, que entre otros materiales ha proporcionado tres fragmentos de quesera (Enguix, 1981); o de la Cova Foradà, con dos dientes de hoz, dos manos de molino y dos hachas de piedra pulida, junto a abundante cerámica. Todos estos materiales parecen adscribirse de forma general a lo que ha sido denomi-

nado Bronce pleno, si bien algunos yacimientos presentan decoraciones cerámicas (incisiones o puntillados) que nos remiten a contextos más tardíos (fig. 2). Únicamente habría que señalar la ausencia de útiles metálicos, que aparentemente sólo se han recogido en asociación con enterramientos, como en la Cueva de la Pastora, la Cova dels Anells, la Cova del Partidor o el Mas Felip; como excepción, podría citarse la presencia de un punzón de sección cuadrangular en la Cova de la Figuereta, o un fragmento de lámina de metal en la Sima del Pinaret del Mas Nou (Simón, 1998).

La cerámica constituye, sin duda, el elemento más abundante, sin presentar grandes diferencias respecto a las de los poblados de la zona: pastas poco depuradas, con

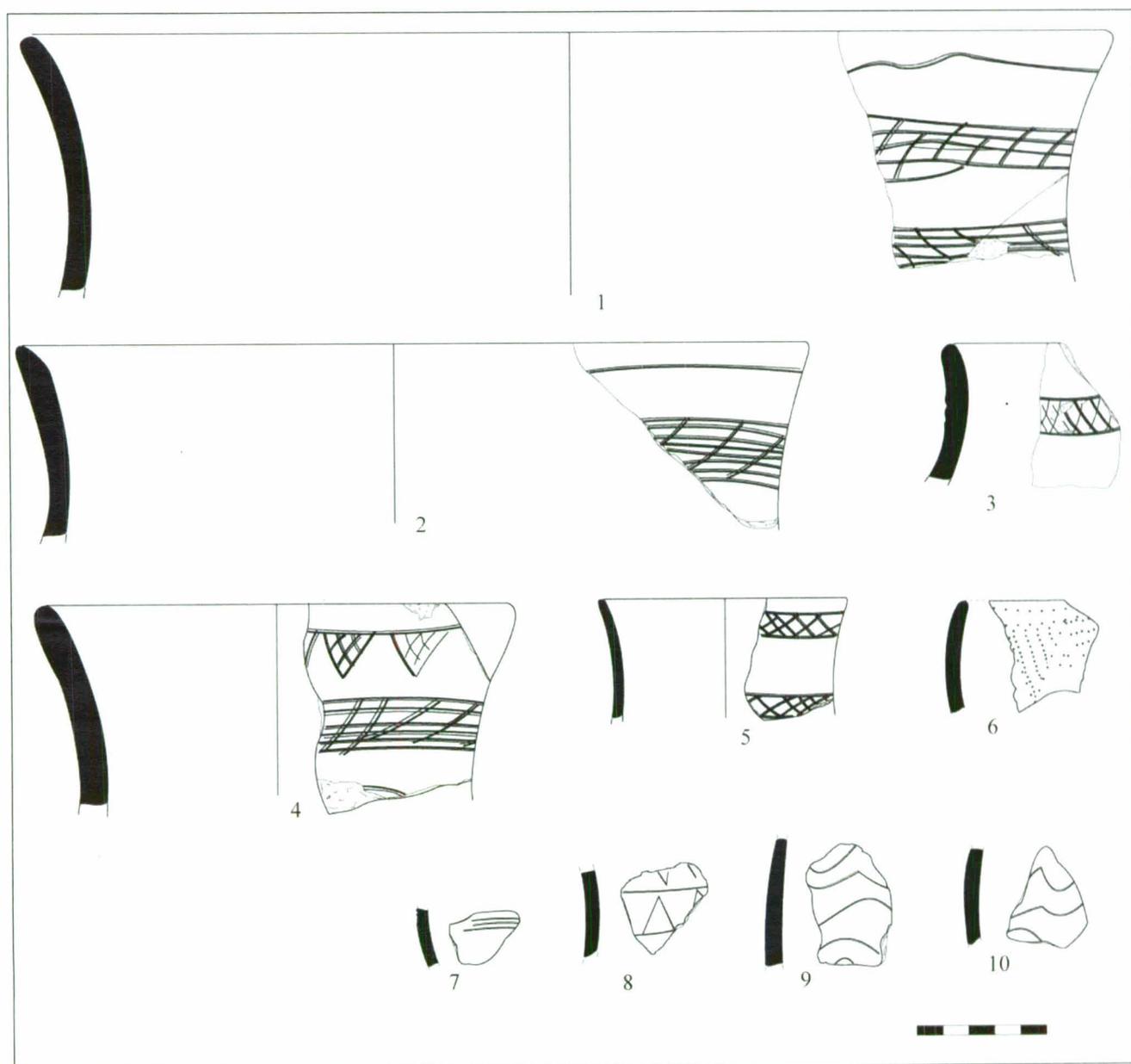


Figura 2. Cerámicas con decoración incisa o puntillada. Cova Foradà (1-5), Sima Pinaret del Mas Nou (6), Cova de la Figuereta (7-10).

desgrasante abundante y cocción tanto reductora como oxidante; superficies generalmente alisadas y, en menor proporción, bruñidas; etc. En cuanto a las formas, atendiendo fundamentalmente a su índice de profundidad (IP) y el índice de apertura (IA) como se ha hecho en estudios sobre la cerámica neolítica y de la Edad del Bronce de la zona (Bernabeu, 1989; Pascual Benito, 1990), hemos podido distinguir cinco tipos predominantes:

- I: Platos, recipientes de casquete esférico, con un índice de apertura (IA) del 100 % y un índice de profundidad (IP) inferior al 35 % (fig. 3).

- II: Cuencos, recipientes hemiesféricos con un IA del 100 % y un IP del 40-60 %. Los bordes son entrantes o rectos, y las bases convexas o cónicas (fig. 3).

- III: Ollas, recipientes globulares o de tendencia elipsoide horizontal, con un IA del 70-95 % y un IP superior al 65 %. Los bordes son exvasados, entrantes o rectos. Algunos presentan un engrosamiento a modo de moldura, quizás destinado a soportar una tapadera (de las cuales en la Cova Foradà han aparecido dos posibles fragmentos) (fig. 4).

- IV: Recipientes con cuello, de tendencia esférica, elipsoide horizontal y elipsoide vertical, y cuello hiperbólico o tronconómico. El IA es del 60-80 % y el IP es superior al 90 % (fig. 5).

- V: Recipientes (contenedores) de perfil simple, con un IA del 80-90 % y un IP superior al 90 % (fig. 5).

Los porcentajes de cada tipo presentes en los yacimientos que presentan conjuntos más completos son muy homogéneos, siendo más abundantes el II y el IV.

Las mayores diferencias entre estos yacimientos se encuentran en la habitabilidad o accesibilidad de cada uno, que determinan en buena parte su posible uso. Así, mientras las cuevas presentan un interior más regular y un acceso fácil (más complicado en el caso de la Cova de la Boira), no es así en las simas: el acceso a la Sima Pinaret del Mas Nou se hace a través de una chimenea de 4 m, presentando además su interior grandes desniveles; en el caso de la Sima Simarro, la caída vertical es de unos 20 m; y el interior de la Sima de les Porrases está formado por varias simas a distintos niveles.

En cuanto a su emplazamiento en el territorio, se encuentran siempre en las inmediaciones de algún poblado: los yacimientos del Barranc del Cint, en un radio máximo de 1,5 Km entre la Mola Alta de Serelles, el Altet de les Carrasques o El Castellar; la Cova del Barranc de la Batalla, Cova Foradà y la Sima Pinaret del Mas Nou, entre los poblados de El Puig, Mas del Canongé y Clapisa del Mas de Romà; la Sima de les Porrases, junto al poblado de El Tormo; etc. Algunas se encuentran situadas tan cerca de los poblados, como ocurre en la Mola Alta de Serelles o en Mas del Corral, que su carácter complementario sería indudable, no pudiendo desligarse su funcionamiento de la esfera inmediata de éstos. Pero otros se sitúan a una cota más baja que estos poblados, más cercanos a las tierras de mayor capacidad agrícola y a los cursos de agua, a los que sin duda debe vincularse su uso (fig. 6).

CONSIDERACIONES FINALES

Ya hemos señalado cómo la idea general que encontramos sobre el uso de las cuevas en los estudios sobre la Edad del Bronce del área valenciana se reduce a la de continente funerario, para aquellas en las que aparecen restos humanos, o como hábitat esporádico en relación con actividades ganaderas y rutas de trashumancia, para aquellas en las que no.

Sin embargo, y debido a la escasa información de que disponemos sobre la actividad económica de los poblados de la zona, es difícil valorar en qué medida podría existir en estas comunidades una dedicación ganadera a una escala que justificase el movimiento de ganado a larga distancia y la necesidad de poseer cuevas-refugio en el camino. Pues, por definición, sólo se puede hablar de *trashumancia* como una forma económica en sí misma, que implica alejamiento del poblado varios meses al año, y un movimiento a lo largo de ecosistemas diferentes (Ingold, 1986).

El problema que encontramos en las comarcas montañosas alicantinas sería establecer si existen diferencias tan marcadas entre nichos ecológicos de la montaña al valle, y si existe la necesidad de un movimiento a larga escala para encontrar alimento para el ganado. Se ha señalado que el potencial pecuario de un territorio depende de las formaciones vegetales existentes, pero sobre todo de las técnicas ganaderas que se practiquen y de la composición de la cabaña. Y los ovicápridos, las especies más abundantes en los estudios faunísticos realizados en los poblados de la Edad del Bronce de la zona, se adaptan perfectamente al paisaje vegetal de matorral bajo (fabáceas leñosas, romero, jara) que muestran los estudios antracológicos para estos momentos, sin necesidad de recurrir a pastos estacionales (Badal, 2002). Por ello, el movimiento de ganado en estas comarcas se ajustaría mejor a la pauta definida como *transterminancia*, desplazamientos de corto radio, aunque habituales y regulares, alrededor de los poblados (Galán y Ruiz-Gálvez, 2001). Lo cual respondería a una voluntad de aprovechamiento integral del territorio, en la que la ganadería no sería más que un complemento de las actividades agrícolas, y cada una se llevaría a cabo en nichos diferenciados. En este contexto, es posible que los pastores usasen algunos abrigos para almacenar sus aperos, pero sin que este uso alcance gran intensidad y, sobre todo, sin que esta función se extienda a todos los yacimientos que aquí hemos considerado. En cuanto a su posible consideración como cuevas-redil, señalábamos en otro lugar cómo en estos yacimientos estaban ausentes los característicos niveles de corral, así como el descenso en la proporción de materiales arqueológicos, que son representativos de esta función, por lo que no consideramos que éste haya sido el uso que recibieron estos yacimientos (Fairén, e.p.).

Por otro lado, la morfología, emplazamiento y materiales presentes en algunos de estos yacimientos parece indicar una funcionalidad diferente a la del uso ganadero: yacimientos de acceso en muchos casos difícil para las perso-

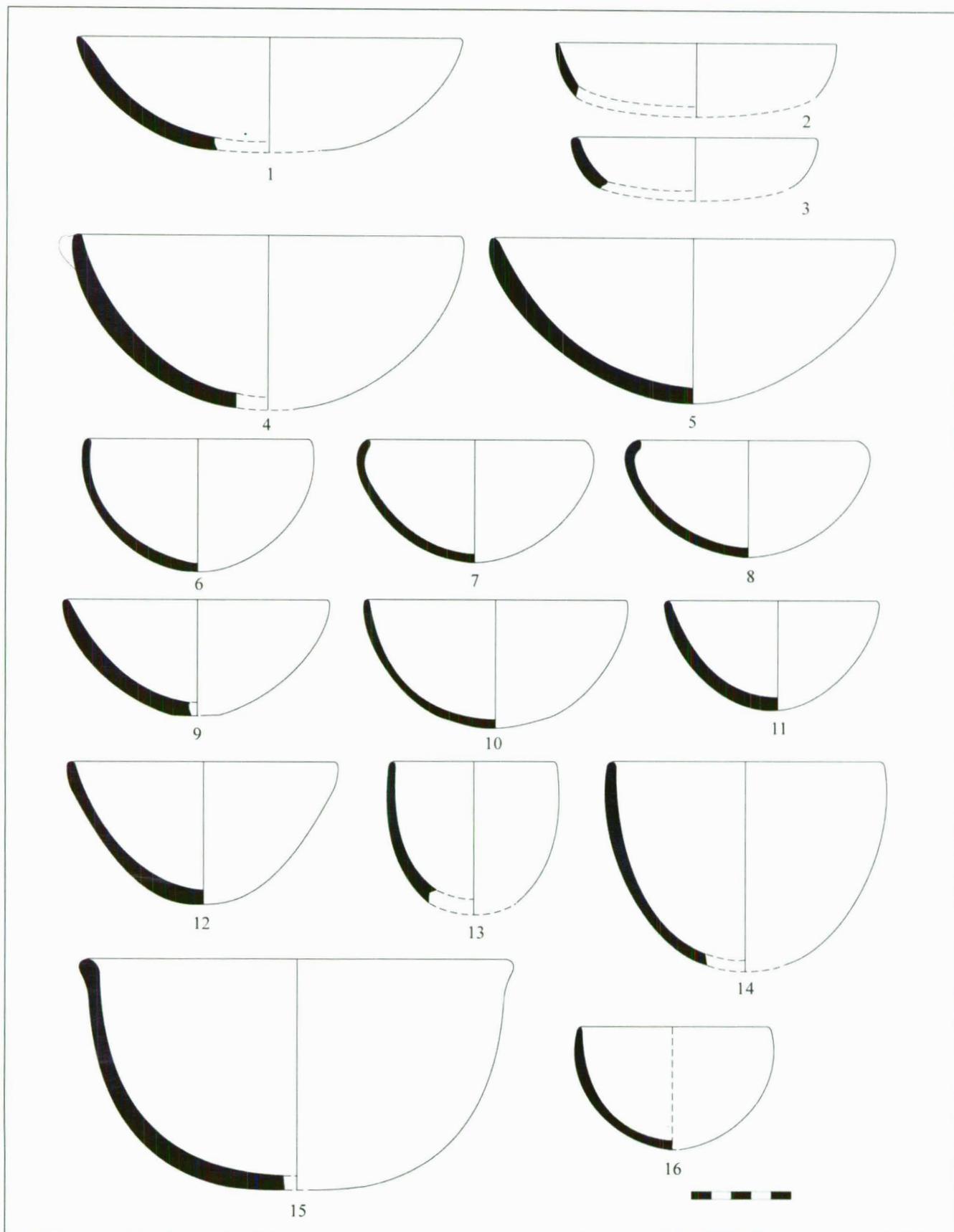


Figura 3. Tipos I (1-3) y II (4-16). Sima Pinaret del Mas Nou (1, 14-15), Sima Simarro (2), Cova Foradà (3, 12-13), Cova de la Boira (4-11), Sima de les Porrases (16).

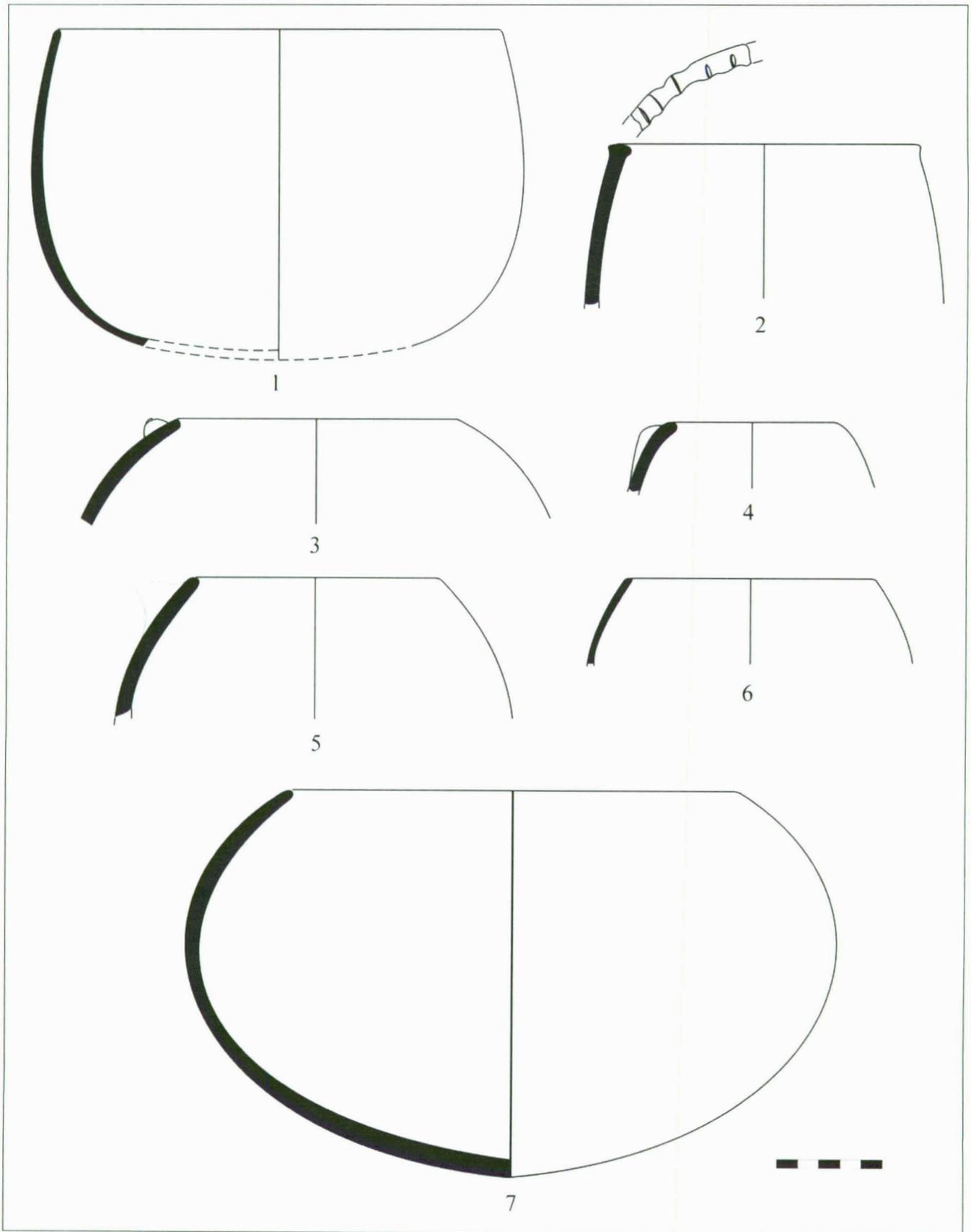


Figura 4. Tipo III. Sima Simarro (1), Cova Foradà (2-6), Cova de la Boira (7).

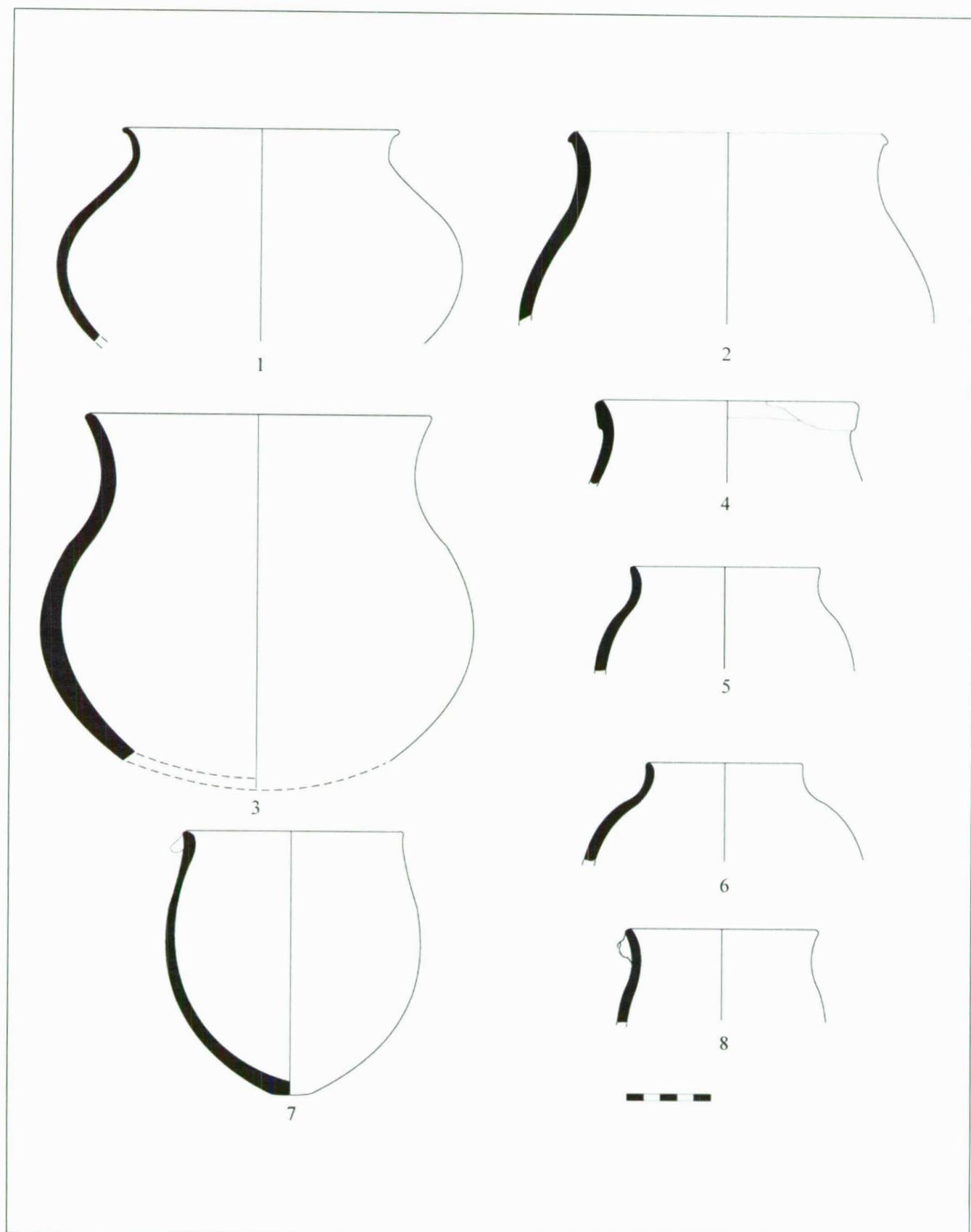


Figura 5. Tipo IV (1-6, 8) y V (7). Cova de la Boira (1, 7-8), Cova Foradà (2, 4-6), Sima de les Porrases (3).

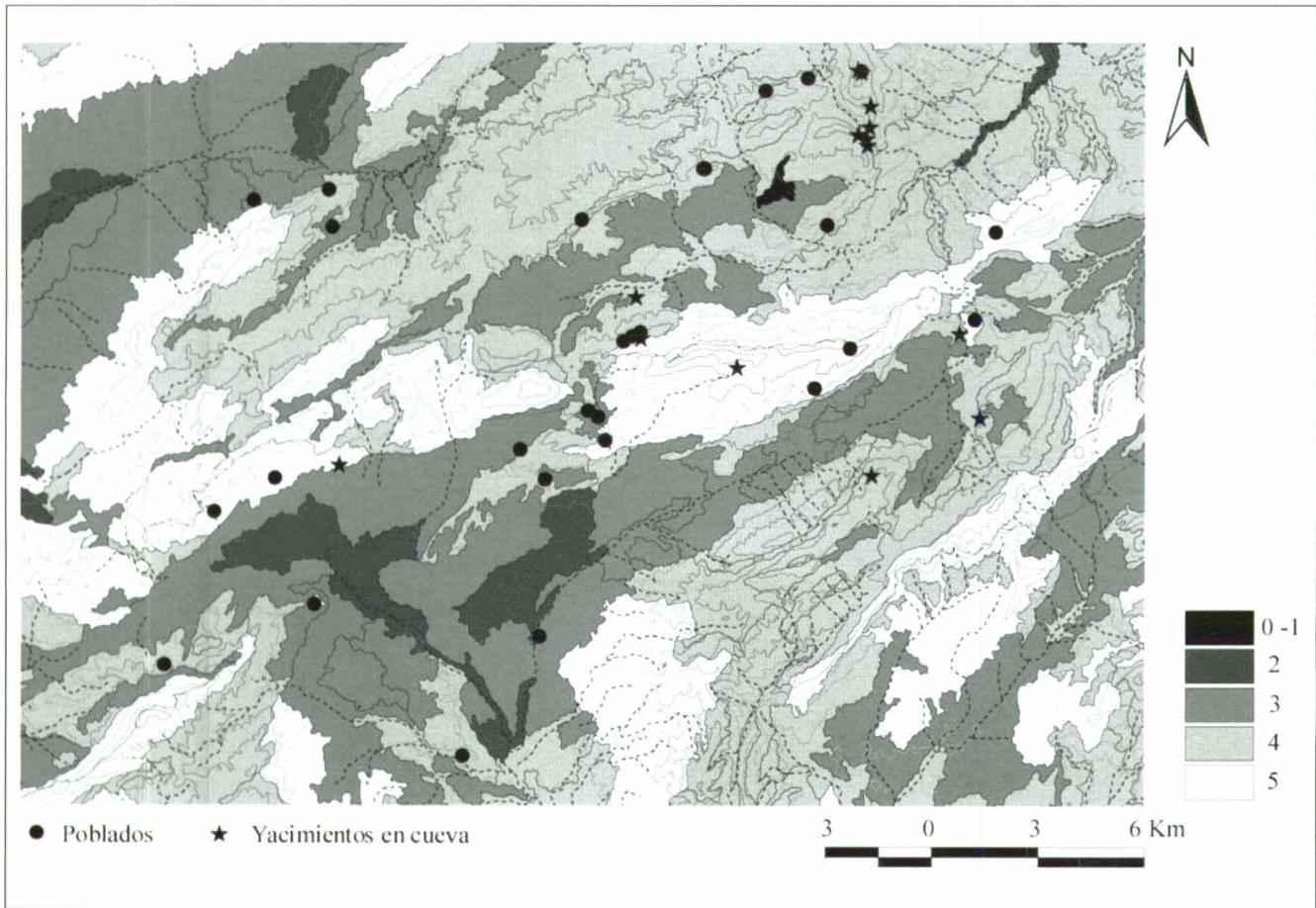


Figura 6. Emplazamiento de los yacimientos de hábitat en relación con los tipos de suelo (según su capacidad).

nas, e imposible para los animales; más cercanos a las tierras de cultivo y los cursos de agua que los poblados inmediatos; y con abundancia de recipientes de almacenaje (en muchos casos para líquidos) y cuencos de diferente tamaño, además de (en menor medida) molinos de mano, dientes de hoz, queseras... Todo esto parece reflejar una función más relacionada con la producción agrícola y el almacenamiento que con la vigilancia de los ganados.

Sin embargo, cualquier hipótesis sobre el posible uso de estos yacimientos sigue supeditada a la escasa información que se tiene de ellos, pues su consideración como un aspecto secundario del poblamiento de la Edad del Bronce hace que sólo en escasas ocasiones hayan sido objeto de excavaciones sistemáticas. Lo cual sólo podrá superarse con la necesaria revalorización de su papel en el seno de estas comunidades, y en los actuales estudios sobre la Edad del Bronce.

BIBLIOGRAFÍA

- BADAL, E. (2002). Bosques, campos y pastos: el potencial económico de la vegetación mediterránea. *El paisaje en el Neolítico mediterráneo. Saguntum*, extra-5: 129-146. Valencia.
- BERNABEU, J. (1989). *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 86. Diputación Provincial de Valencia.
- DE PEDRO, M.J. (1995). La Edad del Bronce en el País Valenciano. Estado de la cuestión. *Jornades d'Arqueologia* (Alfàs del Pi, 1994): 61-87.
- ENGUIX, R. (1980). Edad del Bronce. *Nuestra Historia*, T.I: 151-170.
- ENGUIX, R. (1981). Queseras halladas en los yacimientos del Bronce Valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI: 251-280.

- FAIRÉN, S. (e.p.). Uso y frecuentación de las cuevas en la Edad del Bronce. La Cova del Barranc de la Batalla (Alcoy, Alicante). *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (Villena, 2002).
- GALÁN DOMINGO, E. y RUIZ-GÁLVEZ, M. (2001). Rutas ganaderas, transterminancia y caminos antiguos. El caso del Occidente peninsular entre el Calcolítico y la Edad del Hierro. *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval: 263-278*. Madrid, Collection de la Casa de Velázquez (73).
- GARCÍA GANDÍA, J.R. y FAIRÉN, S. (e.p.). La evolución del paisaje social entre el III y II milenio aC en las comarcas del Alto y Medio Vinalopó (Alicante). *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (Villena, 2002).
- GUSI JENER, F. (1992). Problemática actual en la investigación de la Edad del Bronce en el País Valenciano. *GALA*, 1: 79-85.
- GUSI JENER, F. (2001). Distribución territorial y evolución cronocultural durante la Edad del Bronce en tierras de Castellón ...*Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras: 163-179*. Alicante.
- INGOLD, T. (1986). *The appropriation of nature*. Manchester University Press.
- JOVER MAESTRE, F.J. (1999). *Cultura, modo de vida y formación social: una nueva lectura del "Bronce Valenciano"*. Universidad de Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1999). Campesinado e Historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII: 233-257.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983). *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Universidad de Valencia.
- PASCUAL BENITO, J.LI. (1990). L'Edad del Bronze en la comarca del Comtat. *Ayudas a la investigación 1986-1987*, vol. III. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert"- Diputación Provincial de Alicante.
- PALOMAR MACIÁN, V. (1995). *La Edad del Bronce en el Alto Palancia*. Segorbe.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2000). Una aproximación a la Edad del Bronce en la cabecera del río Polop. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 97-106.
- RUBIO GOMIS, F. (1987). *Catálogo de materiales y yacimientos de la cultura del Bronce Valenciano* (L'Ull del Moro, 1). Alcoy.
- SIMÓN GARCÍA, J.L (1998). *La metalurgia prehistórica valenciana*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 93). Diputación Provincial de Valencia.
- TARRADELL, M. (1969). La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación. *PLAV*, 6: 7-30.
- TRELIS MARTÍ, J. (1984). Edad del Bronce. *Alcoy, Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación: 195-216*. Alcoy.